

## Una voz clara y dulce...

A Gabriela Mistral

Una voz clara y dulce conturbó mis sentidos.  
¿Era voz de sirena o era arrullo de mar?  
La canción de la vida se posó en mis oídos.  
Y no supe de dónde provenía el cantar.

Y vagué... vagué insomne por los huertos floridos,  
ascendí a las montañas, me extravié en el pinar...  
Y eran vanos, inútiles, mis pasos doloridos...  
¡Ignoraba de dónde provenía el cantar!

Preso de la inquietud, interrogué a los vientos,  
interrogué a las aves... Mis torvos pensamientos  
urdían la madeja de extraño razonar...

Y cuando ya mi cuerpo se rindió a la fatiga,  
sentí que de mi alma brotó la voz amiga  
¡y me puse, extasiado, la canción a escuchar!

## Soy como un árbol joven...

Alejado del ruido mundanal soy dichoso.  
Me acarician las manos de una casta mujer.  
La inefable sonrisa y el ademán gracioso  
de una robusta infanta llenan todo mi sér.

A su vera, cercado de libros y de calma,  
siento correr las horas con dulce beatitud.  
¡La paz de mi familia es la paz de mi alma!  
¡En mi espíritu alienta la noble juventud!

Soy como un árbol joven a orillas del sendero  
que brinda generoso sus sombras al romero  
y su ramaje al lírico trinar del ruiseñor.

Con los ojos abiertos, escrutando la altura,  
mi alma se desborda en ríos de ventura,  
herida por un rayo de sideral amor.

## Nevaron en la plaza de toros...

A Eduardo Barríos, en Santiago de Chile

Nevaron en la plaza de toros los pañuelos.  
En los amplios tendidos florecieron los nardos  
y el sol la coruscante mantilla de sus dardos  
prendió a la mexicana cabeza de los cielos.

Músicas, dianas, palmas... Olés, bravos, ¡la oreja!  
En el centro del ruedo sonrió alegre el espada,  
al desgarrar el aire la triunfal clarinada.  
¡La plaza era una copa de alegría bermeja!

En los palcos de honor florecían los rojos  
claveles de las reinas que, plenas de sonrojos,  
regalaron al héroe con su mejor sonrisa.

Y al posar el torero sus miradas en una  
de las damas, vibró como rayo de luna  
en un claro de selva, en mitad de la liza.



Pilando café

Talla policromada del escultor Roberto de la Selva

## Desgarrando al desgaire...

Desgarrando al desgaire los negros nubarrones,  
la luna, casquivana, asoma su segur.  
Simula una cascada de luz. Y los airones  
grumosos se diluyen en los campos de azur.

Aires provocativos agitan las melenas  
de los frondosos árboles que pueblan el jardín.  
El cielo es una era sembrada de azucenas.  
Aspírase el aroma del nardo y el jazmín.

En la roja ventana de un vetusto edificio  
que se alza tenebroso, cual procaz maleficio,  
recorta su silueta un gato original.

Y en la calle desierta, silenciosa y moruna,  
orlada por los albos fulgores de la luna,  
dormita el displicente guardián municipal.

## Déjame que te admire...

Déjame que te admire en el lejano  
fulgor de las estrellas, que te aspire  
en la suave fragancia del manzano  
y que, como el naciente sol, te mire.

Yo no sé dónde estás, pero te siento  
cerca de mí como un leve suspiro  
que rozando al pasar mi pensamiento,  
enclávase en mi frente cual vampiro.

Y así, llena de ti, mi alma entera  
se transforma en florida sementera  
pletórica de ramos y de flores,

que tu amor es mi amor... Y el sortilegio  
de tu memoria, el grato y dulce arpegio  
del agua que fecunda mis alcores.